

Realidad y ficción en el espacio de juego.

Mayra CHERNIAVSKY | Juan Jose GENNARO

« Qué dice Zeus ? – Epicteto, te he dado una parte de nosotros, dioses : la facultad de ir hacia las cosas o de rechazarlas, de desearlas o de evitarlas, en una palabra, de saber utilizar las representaciones ».

Epicteto – *Entrevistas* – A propósito de lo que depende de nosotros y lo que no. Libro I, I, 1-32

« Menos el espíritu comprende, mientras más percibe, mayor es su capacidad para crear las ficciones ; pero cuanto más comprende, menor es esta capacidad »

(.....)

Consideramos interesante e importante pensar la relación entre la constitución del aparato psíquico y el juego. Las reflexiones que siguen surgieron a partir de un tratamiento con un niño muy perturbado, con muchas dificultades para jugar.

Preguntas e interrogantes que tuvieron lugar también en los espacios de supervisión.

(.....), en el prólogo al libro, de, dice así : “**Del juego al yo, éste es el movimiento**”. Movimiento que en un principio pareciera estar invertido, es decir, no se trataría del yo al juego, sino por el contrario, del juego al yo.

El jugar aparece como una actividad singular estrechamente ligada a la economía de la actividad psíquica humana. (.....) se interesó particularmente en la actividad del juego en el giro teórico de los años 20 en « », en el que lo toma como un elemento central en la gestión de la energía psíquica, en su transformación en contenidos representacionales capaces de consciencia. El juego aparece como un elemento primordial del proceso de construcción del funcionamiento mental en su capacidad de organizar y ligar el movimiento pulsional libre o primario. Veamos cómo lo formula : « Como las mociones pulsionales tienen siempre impacto en los sistemas inconscientes, no hay nada nuevo en decir que siguen el proceso primario y por otra parte, no hay un gran paso a dar para identificar el proceso primario psíquico con la investidura libremente móvil de y el proceso secundario con las modificaciones de su investidura ligada o tónica. Es entonces la tarea de los estratos superiores del aparato anímico el ligar la excitación de las pulsiones que llegan al proceso primario. La falla en esta ligadura provocaría una perturbación análoga a la neurosis traumática ; es solamente

luego que se ha realizado esta ligadura que la dominación del principio de placer (y su modificación en principio de realidad) será posible sin ser inhibida. Pero hasta ese momento, es otra la tarea del aparato anímico, controlar o ligar la excitación, que predominaría, no ciertamente en oposición al principio de placer, sino independientemente de él y, en cierta medida, sin tenerlo en cuenta. » [y más adelante]

« En el juego de los niños, creemos entender que el niño repite la experiencia vivida teñida de displacer por la razón que adquiere a través de esta actividad un control más fundamental de la impresión fuerte que el que podría tener viviéndola de manera puramente pasiva ». ¹²

Vemos entonces que el jugar constituye un elemento fundamental en su actividad ligante de la vida pulsional y es a ese título que ocupa un lugar predominante en la organización de la vida psíquica y la construcción misma del aparato mental en su capacidad, como decía, de fabricar pensamientos.

De la matriz primordial al autoerotismo

La matriz originaria en la que se forma la nueva vida, el nuevo ser, no es solamente orgánica, aún desde su inicio. Ella implica necesariamente la investidura, por la madre, de un nuevo espacio, a la vez en su cuerpo y en su mente. La biología sola no permite construir un ser humano. Podríamos pensar que se trata desde un inicio de la integración, en el mundo interno de la madre de un espacio de gestación, verdadero neo-psicosoma (parafraseando la denominación de,), que permitirá « situar » en un espacio-tiempo interno al futuro ser en gestación ; gestación que se desarrolla a la vez en una dimensión biológica y psíquica, en su cuerpo y en su mundo interno. La investidura de este espacio permitirá la creación de esta matriz originaria en la que la madre puede soñar/alucinar su bebé, al que dará vida proyectando en un afuera no solamente el nuevo ser biológico, en la separación que se opera en el parto, sino que « dará a luz » también el bebé gestado en su mundo interno. Es este espacio proyectado que sera investido por la madre una vez que el bebé ha nacido y en la medida en que ya ha podido hacerlo mientras estaba en su cuerpo. El « holding » materno, junto con su mirada que « recorre » y sitúa el contorno del bebé como un « envoltorio », convocan asimismo en ella sus vivencias más primarias reenviándola a la relación con su propia madre primitiva en su dimensión

¹ Freud S, *Au delà du principe du plaisir* , Œuvres Complètes, T. XV, p. 306.

² La traducción es mía.

preverbal más arcaica. Se manifiestan asimismo los fantasmas inconscientes que se conectan con angustias y miedos, huellas de las fallas en este vínculo que serán proyectados en la relación con el niño y que podrán alterar o impedir el establecimiento de esta relación de vida entre la madre y el niño. Por supuesto el padre estará presente desde el comienzo en la constitución de esta investidura primaria en la medida en que ocupa un lugar en el mundo interno de la madre y luego en su participación en los cuidados del niño en la función materna de ambos padres. Las fallas en este proceso de investidura dejarán huellas más o menos profundas en la constitución del narcisismo primario del niño y la construcción de su Yo.

La investidura erótica del cuerpo del bebé en esta etapa temprana del desarrollo permite asimismo la organización pulsional ligándola y subordinándola al principio de placer. La investidura materna « de vela » la pulsión, dice Green, y al mismo tiempo permite su estructuración y su organización representacional. Cuando todo va bien, el niño podrá introyectar esta investidura materna invistiendo a su vez su propio cuerpo y abriendo un espacio en el que se desarrolle su mundo interno separado de la madre. Es en este momento que podrán desarrollarse las diferenciaciones entre un adentro y un afuera y el niño comenzará a investir su propio cuerpo en la exploración autoerótica que constituye, en nuestra opinión el primer espacio de juego y determinadas partes de su cuerpo sus primeros « juguetes ». Podemos postular que el autoerotismo es el primer escalón en la apertura hacia el mundo exterior y la transicionalidad, lo que permite que el niño comience a percibir su propio cuerpo como diferente del cuerpo de la madre y fuente de sensaciones placenteras.

Del descubrimiento del cuerpo a través de la experiencia autoerótica al descubrimiento del objeto

El desarrollo de un espacio transicional en el que el objeto exterior se encuentra y se crea a mitad de camino entre el espacio de un mundo interno naciente y el mundo exterior separado de él, permite al niño, en la repetición del juego, delimitar las fronteras de su aparato psíquico y diferenciar el adentro del afuera, el Yo del noYo y la fantasía, como representación del objeto en el mundo interno, del objeto real. Este último es entonces libidinizado, y puede ser utilizado en el juego como representante

simbólico y ser nombrado. Es, en nuestra concepción, el desarrollo a partir de la experiencia sensorial que deviene experiencia psíquica en el vínculo primario con la madre (que Roussillon llama la « armonización estética ») que es proyectada en el espacio del juego posibilitando el encuentro con el objeto y su investidura, lo que abre el camino a la palabra y no a la inversa. Es lo que entendemos que Freud ha descrito en el famoso ejemplo del juego del carretel. Esto permite la organización de la vida pulsional del niño y la representación del objeto en su mundo interno, como objeto de su fantasía.

La recepción en el mundo interno de los padres de los afectos proyectados por el niño pueden encontrar una respuesta vacía aunque no esté ausente. Como lo dice Anne Denis (citada por Green) : « Esos padres parecen solamente capaces de enunciar verdades pero no « ficciones ». La representación ficcional es un requisito para que haya transicionalidad, porque ella vehiculiza implícitamente una doble negación antepredicativa : 1) La representación no es la cosa. 2) El objeto que la aporta no está identificado a su representación. »

Esto último nos lleva a considerar la dimensión de la carencia en las fallas de organización de la vida psíquica del niño que afectan profundamente los procesos de subjetivación y la estructuración de su mente. Estas fallas que permanecen como huellas o se alzan como obstáculos infranqueables en el desarrollo del funcionamiento psíquico aparecen en la dimensión transferencial como expresiones de la compulsión a la repetición. Como nos lo dice Green « son las carencias del entorno que deben reproducirse en el análisis. Es a lo que apunta la transferencia, lo que es esperado, inconscientemente, con toda seguridad, del objeto ». Esto lleva al mismo autor a plantear, como también lo hace Joyce Mc Dougall, la manifestación de una compulsión a la repetición que se encuentra, como lo decía esta última « del lado de la vida », y que tiende, una y otra vez, a encontrar un camino posible que se abra a la representación, diferente de una compulsión a la repetición « mortífera » vinculada con la destructividad y los movimientos antiprocesuales. Escuchemos nuevamente a A. Green : « Si confrontamos lo traumático inanalizable ligado a la manifestación de un objeto infigurable, cuyo ataque paralizaría la organización psíquica, dotado de una potencia intrusiva sin rostro, por un lado, y una simbolización mínima pero esencial, alrededor de formas de la significancia nacida de las experiencias de pérdida y reencuentro, por otro lado, entonces puede entenderse a que reenvía el objeto de transferencia en la compulsión de repetición, como a un hipotético intermediario

transicional. El objeto se incorpora o se aprehende de acuerdo a un gradiente que varía desde la situación amenazadora vivida iterativamente en la neurosis traumática (repetición pulsional mortífera) a aquella que se observa en el juego del niño – sobresignificante pero con el riesgo de compactación debida a la concentración de registros (movimiento, afecto, percepción, lenguaje) – como forma inaugural de una simbolización mínima ». Simbolización mínima que contiene un germen de metaforización que se despliega en la ficcionalidad del juego y que hace posible no solamente nuestras intervenciones interpretativas sino también nuestra confluencia psíquica en el espacio ficcional del juego pudiendo acceder a los distintos estratos que se abren a nuestra escucha analítica.

Ahora bien, en el relato clínico que comentaremos a continuación se puede visualizar y percibir claramente a lo largo del proceso analítico, el desarrollo de un espacio transicional en el que fue posible, a través del juego, crear una dimensión ficcional en la que pudiera repetirse la vivencia de las fallas que afectan los procesos de subjetivación, y que se repiten en el campo transferencial.

M. fue derivado cuando tenía 5 años, la derivación fue realizada desde una fundación de ayuda social por diversos motivos: Seguía tomando el pecho, no controlaba esfínteres y dormía junto a su madre. Su familia está constituida por su madre V. de 34 años, ama de casa, su padre G. de 41, que trabaja en seguridad en un supermercado y una tía, hermana de la madre, bastante presente en la vida de M. ya que se ocupa de muchos de los cuidados del niño.

M. siempre llegaba a las sesiones con un aspecto de mucho descuido, sin bañarse, muy sucio y la mayoría de las veces se había orinado encima.

Según el relato de los padres, M. es un chico *“muy hiperactivo, no presta atención y usa mucho las manos, pega y rompe los juguetes y le tiene miedo al baño.”*

A continuación relataré y contaré algunas de las sesiones transcurridas a lo largo el proceso analítico:

Sesión 1

Cuando le abro la puerta M. entra corriendo con mucho entusiasmo y me dice **“Mayra estas vestida,”** entra con un juguete y me dice que se lo regaló su tía, mientras toca los botones del juguete.

Se sienta y comienza a armar un camino de plastilina, diciéndome **“Mayra haceme el camino”**, refiriéndose a que le haga un choricito de plastilina, el cual ya había sido construido

en sesiones anteriores, se lo hago y él lo pone sobre el escritorio, mientras tanto el también hace tiras para construirlo. Mientras está acomodando el camino de plastilina escucha que pasa el tren, se para y sale corriendo a la ventana para verlo pasar, yo me quedo en el lugar y me pide que lo vea con él. Me pregunta **“¿Que hacen esos nenes que juegan al metegol?”** A lo que le respondo preguntándole *“¿ Para vos que hacen esos nenes?”* y me responde **“Juegan al metegol”**, después pregunta **¿A dónde va la gente?** Le respondo que algunos van a la casa, otros a trabajar, otros a pasear, a buscar a sus hijos a las escuelas. Me pide que nombre otras formas de viajar y le digo que lo hagamos juntos, pero rápidamente vuelve a jugar con el camino y dice, **“Está incomoda la cama”**. Juega con el camino de plastilina y dice **“ahora quiero el tren,”** pero antes agarra las puntas del camino y las une, hace un círculo, le pregunto *que es?* y me responde que es un nene. Lo desarma con ansiedad y lo pone en el tren como carga del vagón. Vuelve a mirar el tren y **pregunta a donde va? Y A donde podría ir? – A cargar gente.**

Desde la primera sesión M. parece querer explorar y apropiarse con gran ansiedad del espacio del consultorio, interrogando sus objetos y las fronteras que los separan. Esta exploración del espacio y sus objetos incluye a la analista y las fronteras que la separan de M. y la delimitan, protegiéndola y protegiendo a M. de una fusión destructora. Durante el desarrollo del proceso analítico se hara evidente la necesidad de delimitar un espacio de juego “lugar imaginario” que podrá progresivamente ser introyectado como espacio interno, con objetos internos que podra guardar y con los que podra jugar en su fantasia.

9 meses después:

M. entra al consultorio y me dice **“subí con Florencia³, ¿porque no subí con vos?”** No me gusta subir con Florencia, me gusta subir con vos!, Mayra quiero subir con Florencia! Agarra el tren y dice **“hay espacios para todos”**, Mayra decí: **“Hay espacios para todos”** *“Hay espacios para todos”* Juega con el tren, **¡Mira Mayra! Mayra mira!** - *“Si estoy viendo como M. juega con el tren.”* **“El tren va al mecánico porque le faltan las 4 ruedas. La**

³ Auxiliar que acompañaba a Marcos a sus sesiones.

maquina va separada”, “El tren va lento, a veces va separado y a veces va junto” Repite mi intervención de la sesión anterior en la que le dije que quizás él se sentía como el tren que a veces estaba todo juntito y otras veces todo separado.

“El tren va al mecánico”. Le digo que sí, que el tren va al mecánico para arreglarlo, como FrenchyBeruti (muñeco que M. ha nombrado así) que fue al doctor porque tenía mal la pierna, **“Sí, vos lo curaste”**. Agarra a FrenchyBeruti y baila, lo mueve con movimientos como de baile y me dice: **“Decile Hola FyB”** *¡Hola FyB, mucho gusto!* **“Sos Homero, no! Sos Mayra”**. Agarra la maderitas y hace una torre y las tira, la desarma, se ríe y yo le sonrío y me dice: **“¿De que te reís? “Bueno me reí porque vi que te reíste cuando tiraste la torre y me reí.”** Luego agarra las maderitas nuevamente y las pone una al lado de la otra formando una pared de maderas y le pregunto -*¿Qué es?* me dice que es una familia feliz. Agarra el auto y lo desarma y lo quiere volver a armar me dice : **“Mayra arréglalo”** y le digo: *Me parece que vos quieres desarmarlo para que lo arreglemos juntos de nuevo.* Me dice: **Bueno esta bien!**, y vuelve a decir **Mayra deci que hay lugar para todos!** - *“Hay lugar para todos”, le digo que terminamos por hoy que nos vemos la próxima.*

En esta sesión M. ha logrado instalar e instalarse en un espacio de juego, lugar imaginario en el que es posible establecer un contacto con su analista y jugar juntos. Ordenar los fragmentos en un todo coherente, como los vagones de un tren y dar espacio representacional a los objetos de su mundo interno, intentando repararlo.

Un mes después

M. entra al consultorio corriendo y me pide que le saque la campera. Rápido va hacia la ventana y mira, luego agarra el tren de la caja y me pide que le haga como una bufanda al tren, es decir que le enrolle el piolín alrededor de una parte del vagón del tren. Mientras mueve el tren para un lado y para el otro con mucha ansiedad y mucha velocidad, me dice: **Mayra mira! Mira Mayra!** Le digo *que estoy mirando como él juega con el tren* y mientras desengancha un vagón del otro me dice: **“Esto se engancha así”**, luego me dice que el tren paró porque se quedó sin gasolina, y que **“El tren va a la estación Mery”**, le pregunto *¿Y que va a hacer a la estación Mery?* **“A cargar gente”**. Rápido corre a la ventana para mirar el tren pasar. Esto lo repite varias veces. Me empieza a describir los colores que ve en el tren pasar: **“Violeta, azul, violeta, azul”**, y me pregunta: **“¿El tren va para allá o para allá?”** *“Hay veces que va para un lado y hay veces que va para el otro. Ese tren, como este (le*

muestro el tren de juego) también va a la estación” y ahora él me dice **“Este tren va a cargar gente como este tren.”** Luego agarra a su muñeco FrenchyBeruti y me pregunta Mayra cual es tu apellido? Cherniavsky y vos M., cuales es tu apellido G. Y me dice: FrenchyBeruti Cherniavsky, me acerca el muñeco al oído como si me estuviese diciendo algo, un secreto y le digo: No! En serio? Larga una sonrisa emocionado, aleja el muñeco de mi oreja y me lo vuelve a poner como si me estuviese diciendo un secreto: **Decí!** Esperando a que yo repita una vez más: *“No! en serio!”* Vuelve a sonreír asombrado. Le digo que se hizo la hora y que nos vemos la próxima.

Vemos a M. desplegar en la ficción del juego una serie de interrogantes relacionados con la dinámica del vínculo de las partes, articulándose para formar un todo. El tren es una representación simbólica de esta articulación, son sus partes internas que articulándose le permiten ser continentes para sus propios contenidos psíquicos. Es también interesante como M. relaciona el contenido del juego con la identidad y la filiación (nombre y apellido de sí mismo y de la analista) permitiéndole diferenciarse del otro. El juego de los secretos de F y B, parecen indicar la importancia creciente de la impermeabilidad del mundo interno.

Un mes después...

M. llega ansioso a su sesión, se sienta en la silla, agarra la caja de juegos y la pone en el piso, toma el tren, lo carga con piezas de madera, para de hacer lo que estaba haciendo y me dice: **“Es raro este lugar”** (he cambiado de consultorio, y pienso que el nuevo le resulta amenazante), comienza a mover el tren y me dice: **“Mayra mira!”** *“Estoy mirando”*, al ratito, **“Mayra mira!, decí : M. está jugando con el tren”**. Repito lo que me pide. Busca en la caja a un playmovil diciendo ¿Dónde esta el motorman? Lo agarra y lo carga en el tren. **“Decile al tren que va a la estación Mery”** *“El tren va a la estación Mery”* *“Yo lo dibujé al tren, acá con negro, acá con verde. Enojate con el tren.”* Pongo cara de enojada, **“Decile a la pare: - Estoy muy enojada!”**, digo: - *“Estoy muy enojada!”* - **“Decile te odio!”**, *Te odio!* **¿Porque le decís eso?** - *“Lo dije porque vos me pediste que lo dijera”*. Sigue jugando con el tren y me dice **¿Por qué le dijiste eso?** Le digo que quizá el que esta enojado y con bronca es él y me dice: **Si!** Y sigue jugando, al ratito agarra un muñeco nombrado Carlos y me pide que lo maneje y que simule que está caminando y me dice que va a la heladería a tomar un helado con Mayra. - **“Yo quiero de chocolate, ¿Vos de que quieres?”** *“Yo de dulce de leche”*.

Luego agarra un cuento me pide que se lo lea, me pide que le lea la parte de la calesita, y me pregunta textualmente lo relatado, “**¿Que es que la calesita es como un bombón?**” –“*Que el tamaño de la calesita es chico para el cocodrilo como un bombón de chocolate*”. Mi respuesta pareciera no importarle pero sí tranquilizarlo. Al rato me hace la misma pregunta, esta vez le respondo con su misma pregunta, “*¿Que es que la calesita es como un bombón?*” –“**Es como un bombón de chocolate.**” Se va rápido al baño a lavarse las manos, al rato me llama y me pide que le apague el agua caliente, cuando salimos del baño apaga la luz y me dice “**Vamos a dormir**”, se mete en la bañera y hace que duerme, yo sentada en el piso, prende la luz, me vuelve a decir, -“**Me voy a dormir a la bañera, puedo?** Le digo que *Si*, y hacemos como que dormimos, a oscuras me pregunta **¿Porque no está la fuente?** Refiriéndose a una fuente de agua robada en el cuento que le había leído, **¿Porque los sirvientes se fueron a dormir?** Me pide que prenda la luz, viene la apaga y se queda sentado al lado mío, me dice: “**Yo duermo, pero al lado tuyo**”. Se saca las zapatillas y me dice que me la saque yo también, “**Para dormir hay que sacárselas**”.

Le digo que ya terminamos por hoy, que nos vemos el próximo miércoles, me pregunta: **¿El miércoles hay psicóloga?** Le digo que si, se pone nervioso, entra corriendo a la cocina, agarra cosas y espera que lo rete, le digo que entiendo que él no quiera irse pero que nos vemos el miércoles que viene.

M. expresa su angustia por el cambio de consultorio. ¿Qué es lo que cambia y qué queda igual ? ¿Cómo poner en palabras lo inquietante del cambio y su enojo por el mismo ? En esta secuencia vemos como M. guía a su analista en el espacio de juego, indicándole los personajes y sus textos. Insistiendo cuando la respuesta no es satisfactoria. Utilizando el aparato psíquico de su analista, sus palabras, su mirada, para construir su propio espacio psíquico y encontrar palabras que designen sus afectos. M. La ficción del juego permite la construcción de un vínculo como una neo realidad que se parece al sueño, es posible entonces soñar juntos.

Sesión siguiente...

M. llega a sesión corriendo rápidamente, parece estar con mucha ansiedad y mucho entusiasmo, después de sentarse en la silla y acomodar la caja de juegos a un costado en el piso, agarra el tren, une las partes y comienza a moverlo. Unos segundos después agarra un marcador y comienza a dibujarlo con mucha presión y muy fuerte, me mira con cara de

desafiante mientras comenta que al tren le gusta que lo pinten, deja el marcador y rápidamente separa los vagones y los comienza a chocar muy fuerte, yo le digo: - *“Que fuerte que choca el tren”*. *“Me parece que está con mucha bronca.”* Deja el tren y me dice **“¿Ya se hizo la hora? ¿Ya me tengo que ir?”** Le digo que no, que todavía no. **“Mayra voy al baño, ¿Puedo?”** –*“Claro que sí. ¿Quieres que te acompañe o vas sólo?”* –**“Voy solo.”**

Luego de un ratito comienzo a escuchar que abre y cierra el agua y escucho varios ruidos, me llama:

“Mayraaa! Vení!”. Entro y comienza a tirar el jabón, a abrir el agua del bidet, a abrir y cerrar el agua caliente y la fría, todos sus movimientos contienen mucha agresividad y me mira muy pendiente de lo que yo le puedo llegar a decir, se mete en la bañadera, abre la ducha, le digo que no, que eso no se hace y comienza a pegarme, corro a buscar a FyB y comienzo a retar al muñeco: *“French! ¿Qué estas haciendo?... Estas muy enojado me parece...”* *“Pero como puede ser!!!”* *“Muy mal!”* Escucho que M. frente a mi reto hacia el muñeco se detiene y se queda sorprendido, expectante, viene corriendo hacia mi; y comienza a decirme **“Decile a French!!! Retalo!!!”** Sigo retándolo, *“Así no French! Como puede ser!?”* Hasta que en un momento agarra él el muñeco y comienza a decirle: **“Muy mal French!!! Te odio!!! Te odio!!!** Mientras le pega y lo zamarrea, lo tira, lo golpea, lo agarra e intenta romperlo, le saca una pierna, lo descose. Cuando se tranquiliza un poco le digo que yo entiendo que él no se quiera ir, que él se quiera quedar acá todo el tiempo y que entendía que le daba mucha bronca pero que el miércoles que viene yo lo iba a estar esperando y que FyB también iba a estar, que no me iba a ningún lado. Unos minutos después se sienta y me dice **“¿Mayra, porque te pegué? Perdón! Yo no quería pegarte! Es que te extraño”**. Rápidamente se levanta y agarra a FyB, me dice: **“¿Lo arreglamos?”** -*“Claro que Sí”*. Me alcanza el muñeco despedazado esperando a que le ponga cinta, mientras lo arreglamos me dice **“Llorá!”**, simulo que lloro, -*“Deci pobre French!”* – *Pobre French!* Agarro a FyB lo abrazo fuerte, me mira, le digo que se hizo la hora, le abro la puerta y me despido hasta la próxima.

M. ha conseguido proyectar en el espacio del juego sus afectos agresivos y destructores, lo que le permite contenerlos, nombrarlos y encontrar el camino para reparar el objeto y expresar su afecto por su analista. En esta sesión M. puede reintroyectar sus sentimientos de odio, recuperar sus partes proyectadas en la analista y poner en palabras sus angustias de separación. Al decir a su analista que la extraña, M. cuenta que puede guardar el objeto de su fantasía en su mundo interno diferenciándolo del objeto real.

Escuchar sin memoria ni deseo

En los niños profundamente perturbados que llegan a nuestra consulta, de lo que se trata, en una perspectiva de trabajo analítico, es de poder ofrecer nuestro propio espacio psíquico como receptáculo continente a lo que es proyectado en la compulsión a la repetición que, como vimos, intenta abrir una vía hacia la representación y su expresión simbólica. La tarea es abrir un proceso que comporta un espacio, que es al principio psíquico, en el mundo interno del analista y que podrá luego ser proyectado en un espacio intermediario como escenario de transicionalidad y juego. Poder jugar allí donde antes no era posible. La gran dificultad es de poder garantizar la continuidad del proceso analítico (tanto en el mundo interno del analista como en el espacio de juego) conteniendo y sirviendo de escudo paraexcitante a las proyecciones cargadas de odio y destructividad, permitiendo de esta forma, la ligadura pulsional y por el otro luchar contra los movimientos de fuga defensiva que suscitan las partes mobilizadas en nuestro interior conectadas con nuestros « puntos ciegos » o nuestras propias regiones internas dolorosas o devastadas. De lo que se trata es de mantener el instrumento psicoanalítico en funcionamiento, manteniendo nuestra capacidad de pensar y de representar, es decir nuestra propia dimensión ficcional interna capaz de ser proyectada en el espacio de juego. Es lo que entiendo que Winnicott expresaba diciendo que lo más importante era « sobrevivir », es decir sobrevivir en nuestra función de *rêverie*. Escuchar « sin historia y sin deseo » como lo decía Bion es abandonar nuestros propios bastiones defensivos aceptando en nuestro interior las proyecciones de un universo que se muestra por momentos como fragmentado y « sin sentido ». El forzarse a « entender », a todo precio, puede funcionar como una huida defensiva que nos permite alejarnos de nuestros propias vivencias angustiosas, en la seguridad de un pseudo “saber”. Esto es naturalmente también válido en lo que concierne a la escucha de la escucha en el espacio de las supervisiones, en las que « acoplamos » nuestra escucha, es decir la puesta a disposición de nuestro aparato psíquico creando un nuevo « campo » de elaboración al material evocado.

En el caso de M. vemos el desarrollo de un espacio de juego que permitió, a lo largo de las sesiones, estructurar un mundo mental totalmente fragmentado creando secuencias de juego y luego de sentido en las que fue posible desarrollar el campo transferencial.

Este trabajo extremadamente difícil y que pone al mismo tiempo a prueba la paciencia y la tolerancia del analista, se apoya, a mi entender en dos posiciones que parecen a primera vista contradictorias y que sin embargo confluyen en la escucha analítica haciendo que ésta sobreviva y permitiendo de este modo, que se desarrolle el proceso analítico : 1) la confianza en nuestro instrumento analítico que permitirá, si sabemos esperar con paciencia, la articulación de las partes fragmentadas y 2) una extrema modestia en nuestra actitud analítica que permita el despliegue en el campo transferencial y el espacio intermediario del juego, de lo proyectado por el niño.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S., *Mas alla del principio del placer*, 1920

Green A., *Le temps éclaté*, Editions de Minuit, 2000

Winnicott D., *Realidad y Juego*, Gedisa